AMÉRICO VESPUCIO,

VIAJERO FLORENTINO.

[1497-1503.]

Américo Vespucio no tiene derecho á un puesto elevado entre los ilustres viajeros de los siglos XV y XVI; su fama es muy superior á sus talentos y á sus servicios, y el honor que le han hecho de dar su nombre al Nuevo Mundo, que habrian debido llamar Colombia, es seguramente inmerecido. ¿Pero se le puede imputar á él esta injusticia? ¿Vespucio pretendió jamas desposeer á Colon de su gloria? ¿Es culpable, como se ha dicho á menudo, de impudencia, de falsedad y de mentira? Actualmente se pueden concebir dudas muy serias sobre este punto.

Américo Vespucio. — Copia del medallon publicado por T. de Bry, á la cabeza del grabado que tiene por título : *Americæ retectio*, 4ª parte de la *Amérique*, en los *Grands Voyages*.

Américo Vespucio era un hombre honrado, estimado por sus conciudadanos y por el mismo Colon. No carecia de instruccion, talento y arrojo, y despues de muchos trabajos, pruebas y fatigas, vino á morir pobre. Sin duda por un fatal error en un principio y luego por amor propio nacional, le dieron una fama inmensa; por reaccion, un grito universal se elevó contra él, le aborrecieron y aun le calumniaron por amor y por entusiasmo á Cristobal Colon. Creemos que seria mas justo dejarle en el puesto muy secundario que le conviene ocupar, y consolarnos al oir repetir su nombre al lado de los nombres de Europa, Asia y Africa, pensando que los demas continentes y la mayor parte de los Estados no han recibido denominaciones ni mas justas ni mas satisfactorias bajo ningun concepto.

Américo Vespucio, nacido el 9 de marzo de 1451, era el tercer hijo de Anastasio Vespucio, escribano público. Su familia, oriunda de Peretola, cerca de Florencia, era rica y estimada de todos. Hizo sus estudios bajo la direccion de su tio Giorgio-Antonio Vespucio, docto religioso de la congregacion de San Marcos. Carecemos de pormenores sobre su juventud, consagrada, segun parece, á las ciencias y á las letras. Uno de los hijos de Anastasio Vespucio, llamado Girolamo, se habia dedicado al comercio, y por una de sus cartas, escrita de Jerusalen á Américo, el 24 de julio de 1489, se ve que no habia prosperado. Quizá esta desgracia de Girolamo fué causa de que Américo saliera de Florencia, á la edad de treinta y nueve años, y pasara á España en 1490, donde se hizo factor ó dependiente de una gran casa de comercio, que Juan Berardi, de Florencia, habia fundado en Sevilla en 1486. Habiendo fallecido Berardi en diciembre de 1495, confiaron la direccion del establecimiento ó solo la seccion de contabilidad á Américo Vespucio. Documentos auténticos hallados entre los libros de gastos de armadas de las Indias, en la casa de la contratacion de Sevilla, prueban que bajo el título de contador Américo fué encargado del armamento de los buques destinados á la tercera espedicion de Colon. El 12 de enero de 1496, recibió 10,000 maravedís por precio de sus suministros; el despacho de esta armada para Haiti y para la costa de Paria le habia ocupado en Sevilla y en San Lucar desde mediados de abril de 1497 hasta la marcha de Colon, el 30 de mayo de 1498. Quizá esta circunstancia hizo nacer en el ánimo de Vespucio el deseo de ver los países recien descubiertos y de ir á buscar fortuna al golfo de las Perlas,

en la costa de Paria. Pero ¿en qué año tuvo lugar su primer viaje y en qué calidad fué admitido en una de las espediciones que se dirijian hácia el Nuevo Mundo? Aquí entran las dudas y las incertidumbres que á pesar de todas las investigaciones hechas hasta hoy no han podido aclararse todavía. Los que afirman que Américo Vespucio fué el primer descubridor del continente que lleva su nombre, suponen que partió de Cadiz el 10 de mayo de 1497 por órden del rey de Castilla, y que al cabo de treinta y siete dias de navegacion, llegó á la tierra firme del nuevo continente cerca de la costa de Paria, adonde no llegó Colon hasta el 1º de agosto de 1498. Esta suposicion, aun cuando fuera admisible, no elevaria á Vespucio sobre Cristobal Colon. No se pone en duda que Juan y Sebastian Caboto fueran los primeros descubridores del continente de la América continental, puesto que seguramente tocaron al Labrador el 24 de junio de 1497, es decir mas de un año antes que hubiese llegado Colon á la costa de Paria; pero hacia seis años que Colon habia descubierto ya las Antillas. « El descubrimiento de la América estaba asegurada, dice M. de Humboldt en la *Historia de la geografía del nuevo continente*, el viernes 12 de octubre 1492, cuando Cristobal Colon desembarcó en Guanahani. El descubrimiento de un islote rodeado de una playa de arena debia necesariamente conducir al conocimiento de todo el contorno y de la forma del nuevo continente. Este conocimiento vino á terminarse en el espacio de cuarenta y dos años. »

Por lo demas, no solo ninguna prueba establece que el viaje de Américo Vespucio hasta la costa de Paria tuviera lugar en 1497, sino que todas las presunciones tienden á demostrar que la fecha de su primer viaje debe fijarse en el año de 1499. Un solo hecho, en la historia de estas navegaciones oscuras, es incontestable, á saber, que Américo Vespucio se habia asociado con Juan de la Cosa en la espedicion dirijida por Hojeda hácia la tierra firme del nuevo continente, desde el 20 de mayo de 1499 hasta el 30 de agosto del mismo año. Como pruebas, se pueden citar : el testimonio de Hojeda en el pleito que se seguia contra los hijos de Colon, cuando habló de sus descubrimientos y dijo que, en este viaje, *trujó consigo á Juan de la Cosa, piloto, é Américo Vespuche é otros pilotos;* y los manuscritos de las Casas. Hojeda declara que él llegó el primero despues del almirante á la costa de Paria.

Ahora bien, examinando atentamente las cuatro relaciones de Vespucio, resulta que únicamente la primera se refiere á la espedicion hecha con Hojeda y Juan de la Cosa. En una y otra version se nota completa analogía en los puntos siguientes : la fecha del dia y del mes de la salida; el número de los buques; la recalada al sudeste del golfo de Paria, al norte del ecuador; los nombres de Paria y de Venecia; un combate con los indios en el que hubo veinte ó veintidos heridos y un solo muerto; las escursiones por el interior de las tierras, durante las cuales los indígenas recibieron á los españoles con honores estraordinarios; una parada en el puerto de Mochima durante treinta y siete dias; la falta de perlas, y un rapto de esclavos.

El segundo viaje de Américo Vespucio parece ser aquel en que Vicente Yañez Pinzon, que habia querido rivalizar con Colon, descubrió el cabo de San Agustin, por los 8° 20′ de latitud austral, y el rio de las Amazonas. Este viaje, comenzado en diciembre de 1499, se terminó á fines de setiembre de 1500.

El tercer viaje, emprendido en 1501 y terminado en 1502, fué dirijido hácia la costa del Brasil, desde el cabo de San Agustin hasta una latitud meridional que se calcula en 52 grados.

El cuarto y último viaje, dirijido hácia las Indias orientales, fué interrumpido por un naufragio del navío almirante, cerca de la isla Fernando Noroña. Los demas buques, arrastrados al oeste, fueron á recalar á la bahía de Todos los Santos, en el Brasil.

Los dos primeros viajes tuvieron lugar por órden del rey de España, y los dos últimos por órden del rey de Portugal.

Américo Vespucio no fué comandante de ninguna de las cuatro espediciones, y justo es decir que no se ha dado ese título en sus escritos. Seguramente no ocupaba en las armadas mas que una posicion secundaria, de piloto, mercader ó astrónomo, pues era uso llevar astrónomos en las espediciones. Bajo este concepto, no se le pueden atribuir los descubrimientos que tuvieron lugar en estas espediciones; todo su honor es para aquellos que las dirijieron y cargaron con la responsabilidad de estas empresas. ¿Cómo ha sucedido, pues, que el nombre de Américo se hizo célebre hasta el punto de imponerse como se ha impuesto al universo y á los siglos?

Hé aquí como puede esplicarse este hecho singular, que ha sido obgeto de tantas y tan apasionadas controversias.

Américo Vespucio era un hombre instruido, y se habia creado relaciones honrosas con varios personages eminentes. Existen siete documentos impresos que pasan por suyos, y que sin duda han sufrido muchas alteraciones, pero no existe ningun manuscrito original de la mano de Vespucio : estos documentos son las relaciones abreviadas de sus cuatro viajes, otras dos relaciones del tercero y cuarto viaje, y una carta á Lorenzo di Pier Francesco de Medicis relativa al tercer viaje. Estos escritos, cuya fidelidad no puede comprobarse por estar perdidos los manuscritos de Vespucio, se esparcieron rápidamente por Europa, traducidos en todas las lenguas.

Con efecto, eran los primeros que daban noticias, bajo una forma animada y divertida, acerca de las singularidades de los países recien descubiertos y de las estrañas costumbres de sus habitantes. La impresion producida por su lectura era esta : « Se acaba de descubrir un Nuevo Mundo; Américo Vespucio le ha visitado y cuenta lo que ha visto. » De esta manera el nombre de Américo Vespucio se halló ligado íntimamente, en la opinion pública, al del Nuevo Mundo, del vasto continente que venia á ser la cuarta parte de la tierra, en tanto que Colon, mucho menos popular, era sobre todo citado por los eruditos por su primer descubrimiento de las islas.

En 1507, un sabio, profesor y librero en Saint-Dié (Diey), en las márgenes del Meurthe, fué el primero que propuso dar al nuevo continente el nombre de *América*. Este sabio era conocido con el nombre de Ilacomilo, pero se cree que se llamaba Martin Walltzemuller y que habia nacido en Friburgo en el Brisgau. Su proposicion está escrita en una obra latina de cosmografía, de geografía y de astronomía, que contiene reunidas por la primera vez las cuatro relaciones de Américo Vespucio (1).

Ilacomilo era uno de los protegidos de Renato II, que reinó treinta y cinco años en la Lorena y que, sin duda alguna, contribuyó mucho á la celebridad de Vespucio, por su proteccion á todos los que cultivaban las ciencias geográficas y que trataban en sus escritos de los nuevos descubrimientos. Vespucio envió á este príncipe el resúmen de sus cuatro relaciones.

En breve salió á luz, en Estrasburgo (1509), un tratadito de geografía en el cual se dió la denominacion de América al Nuevo Mundo, en virtud del consejo de Ilacomilo (2).

La primera carta de marear en que aparece el nombre de América dado al nuevo continente, parece ser la de Apiano, levantada en 1520, y añadida al comentario de Pomponio Mela por Vadiano (Joaquin de Watt) (3).

En 1520, el autor de un libro sobre la *Celebracion de la Pascua*, Alberto Vighi Campere, dió solo al navegante florentino el honor del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Trazado así el camino del error, no hizo mas que ensancharse y estenderse.

¿Fué complice de esta idea de Ilacomilo Américo Vespucio, muerto en Sevilla el 22 de febrero de 1512, es decir, cinco años despues de la primera proposicion conocida de dar su nombre al nuevo continente? ¿La conocia? (4) ¿Si se supone que debió saberse en España, el silencio de los contemporáneos, testigos de los hechos, no seria mas estraordinario que el de Vespucio? ¿Podian presentir en

(1) Esta obra, sumamente rara, tiene por título : *Cosmographiæ introductio cum quibusdam geometriæ ac astronomiæ principiis; ad eam rem necessariis insuper quatuor Americii Vespucii navigationes;* en 4º, sin indicacion de páginas, 52 fojas, contando el título y la dedicatoria al emperador Maximiliano.

(2) *Globus mundi declaratio, sivo descriptio mundi et totius orbis terrarum.* — ¿Por qué dió Ilacomilo al nuevo continente el nombre de Américo Vespucio en vez de darle su apellido? Parece que habria sido mas natural llamar á la América *Vespucia*. Sin duda este último nombre le pareció á Ilacomilo poco agradable al oido. — El nombre de *Amerigo*, desconocido en España, y poco conocido aun en Italia, es de origen germánico. Se le encuentra en el alto aleman antiguo bajo la forma de *Amalrich* ó *Amelrich*. Muchos personages ilustres han tenido este nombre. — Es el antiguo nombre francés *Amaury*, del que se ha hecho á veces *Maury*.

(3) V. *Mela cum commentatio Vadiani* (Basileæ, 1522, p. 11). — En esta carta se lee, al lado de las palabras *America provincia*, escritas en la parte meridional del nuevo continente, una nota en que el autor reconoce, sin embargo, que esa tierra y las islas vecinas habian sido descubiertas por Colon en 1497.

(4) Es probable, dice Humboldt, que Vespucio no supo nunca qué gloria tan peligrosa le preparaban en Saint-Dié, en un pueblecillo situado á la falda de los Vosges, y cuyo nombre le era sin duda desconocido. (*Géogr. du nouv. cont.*, t. V. p. 206.)

aquel tiempo las graves consecuencias de ese error ó de esa injusticia del sabio de Saint-Dié? Entonces se ocupaban poco, en la Península ibérica, de las discusiones que podian interesar á varios sabios diseminados por Europa; no disertaban, obraban, se encontraban arrastrados todos por el ardor de las espediciones, y el entusiasmo que escitaban los descubrimientos de Gama, Solis, Balboa y tantos otros, era tan grande que el mismo Colon se hallaba como olvidado en España pocos años despues de su muerte.

Las fechas falsas, las inexactitudes, los giros enfáticos, las espresiones vanidosas que es fácil señalar en las relaciones de Américo Vespucio, no bastan para hacer pesar sobre este viajero las graves acusaciones que se han perpetuado hasta nuestros dias. Hay motivos para creer que muchos de los errores que abundan en los escritos atribuidos á Vespucio fueron cometidos por sus abreviadores y sus traductores. Se ha observado muy juiciosamente que si se hubiesen falsificado las fechas con la intencion de engañar la opinion y de desviar hácia Vespucio la gloria de Colon, se habria concebido y combinado este fraude con mas destreza. Los escritos de aquel tiempo no carecen de errores en las fechas, y los de Colon están lejos de ser un modelo de exactitud en este punto.

Todos los testimonios contemporáneos recojidos sobre Américo Vespucio concuerdan en elogiar su carácter, y en separar de él la sospecha de las bajas y odiosas maniobras que un sentimiento laudable en su principio, pero demasiado exaltado, persiste en imputarle, aun en el dia.

En una reunion de pilotos convocados por el rey Fernando, en setiembre de 1512, para resolver una cuestion relativa á ciertas pretensiones del rey de Portugal, Sebastian Caboto, miembro de este consejo, funda su parecer sobre la autoridad de Américo Vespucio, que, segun dice, es un hombre muy esperto en la determinacion de latitudes.

Ramusio, que hacia justicia á Colon, no habla nunca de Vespucio sino con mucha consideracion; se complace en reconocer la inteligencia notable y el espíritu superior del navegante florentino.

El testimonio mas honroso que se pueda invocar en honor de Vespucio es el que se halla en la correspondencia íntima de Colon. Estranjeros é italianos ambos, tuvieron sin duda ocasion de conocerse cuando Américo estaba interesado en la casa de Berardi. A principios de 1505, Américo Vespucio habia salido de Portugal despues de sus dos últimos viajes á las costas del Brasil; pero, no hallándose en la mejor posicion, tenia necesidad de proteccion cerca de la córte de España. « El almirante don Cristobal Colon, dice Navarrete, escribió pues, desde Sevilla, con fecha 5 de febrero de 1505, á su hijo don Diego, que residia en la córte, diciéndole que Américo iba allá llamado sobre cosas de navegacion, que le llevaba una carta, que siempre tuvo deseo de complacerle, que era muy hombre de bien y desgraciado, no habiéndole aprovechado sus trabajos. »

Un año despues de la fecha de esta carta, en 1506, la córte de España quiso poner á Vespucio á la cabeza de una espedicion, con Vicente Yañez Pinzon. Ya entonces Vespucio habia recibido carta de naturaleza « en consideracion á su fidelidad y á algunos buenos servicios que habia hecho y que se esperaba hiciese en adelante. »

En febrero de 1507 preparó, con Juan de la Cosa, una espedicion que no tuvo lugar por motivos políticos.

El 22 de marzo de 1508, le nombraron piloto mayor de Indias con el sueldo de 75,000 maravedís anuales, y en su título se especificaron sus facultades, así sobre la instruccion y exámen de los pilotos, como sobre la correccion y arreglo de las cartas de navegar, de los cuadrantes y astrolabios y de los regimientos para saberlos usar cuando conviniese (1).

Fuese cual quisiere la importancia de este cargo, era en suma subalterno é inferior, si se le compara con los títulos ó las riquezas que obtuvieron los primeros navegantes que se dirijieron al Nuevo Mundo.

(1) Han acusado á Vespucio de haberse aprovechado de esta ocasion para poner su nombre en las cartas del Nuevo Mundo; pero consta, por una parte, que la primera proposicion de llamar *América* al Nuevo Mundo data de un año antes del nombramiento de Vespucio para el cargo de piloto mayor, y por otra, que los mapas en que se lee el nombre de América se publicaron ocho ó diez años despues de haber muerto Vespucio, y en países donde ni él ni su parentela ejercion influencia alguna.

Si no merecia otra cosa en lo que se puede estar de acuerdo, tambien es justo decir que no aspiró á una recompensa mas elevada.

Sobrevivió seis años á Colon, convencido como este grande hombre de que habia estado en las costas del Asia. La muerte le sorprendió en Sevilla, el 22 de febrero de 1512, desempeñando laboriosamente sus funciones de piloto mayor, y sin tener ninguna fortuna que legar á su familia; su viuda se vió reducida á mendigar una pension de 10,000 maravedís.

El honor que le hicieron dando su nombre al Nuevo Mundo no es muy digno de envidia; pues solo tuvo por consecuencia suscitar contra él una animadversion universal; es de creer que un dia se le juzgará con mas imparcialidad. Al menos le concederán el mérito de haber contribuido hasta cierto punto á la espedicion de Hojeda, en 1499, y sobre todo el de haber hecho mas quizá que ningun escritor de su época para despertar la curiosidad de la Europa sobre los nuevos descubrimientos.

Sus relaciones tienen sin duda muy poco valor en el estado en que han llegado á nosotros. La ciencia y la historia de la geografía tienen poco provecho que sacar de ellas. El mismo Vespucio declara que, independientemente de esos estractos que han sido conservados, tenia intenciones de componer relaciones mas detalladas é instructivas. Sin embargo, el gran éxito de estos escritos, elaborados precipitadamente, y mutilados por los traductores, se esplica justamente porque, tratando ante todo de la naturaleza y costumbres de los indios, sin entrar en discusiones científicas, se hallaron así al alcance del vulgo y ofrecieron una especie de interés dramático.

La relacion de su tercer viaje (de mayo de 1501 á setiembre de 1502) es la que se esparció con mas rapidez y se hizo popular en Europa: esta relacion es la que se cita mas á menudo y la que nosotros nos limitamos á traducir aquí (del testo francés, único que tenemos á la vista), mas á título de curiosidad literaria de la historia de los viajes que como un documento necesario para el estudio [1].

RELACION DEL VIAJE DE AMÉRICO VESPUCIO A LAS COSTAS DEL BRASIL,

HECHA EN 1501 Y 1502, DIRIJIDA Á LORENZO DI PIER FRANCESCO DE MEDICIS [2].

Hace ya algun tiempo anuncié á V. S. mi regreso [3]; y si mi memoria no me engaña, le hice la descripcion de todas las partes del Nuevo Mundo que visité durante mi viaje en las carabelas del serenísimo rey de Portugal. Reflexionando bien, se verá que en efecto estos países son un nuevo mundo. No sin razon empleamos estas espresiones « nuevo mundo », pues es seguro que jamas los antiguos tuvieron conocimiento de tales tierras y ni creian en la existencia de lo que hemos descubierto últimamente. Calculaban que mas allá de la línea equinocial, en la direccion del sur, no habia mas que un mar inmenso y algunas islas ardorosas y estériles. Llamaban á ese mar el Atlántico, y si les ocurrió á algunos de ellos que pudiese encontrarse allí algun espacio de tierra, sostenian que debia ser estéril é inhabitable. La presente navegacion refuta esta opinion, y demuestra de un modo evidente para toda el mundo que es falsa y contraria á la verdad. Con efecto, he encontrado mas allá del equinocio países mas fértiles y poblados que los que habia visto en las demas partes del mundo, en Asia, en Africa ó en Europa, como lo demostraré con detencion en las páginas siguientes. No obstante, dejando á un lado lo que ofrece poco interés, contaré únicamente las cosas importantes que son dignas de ser escuchadas, y que hemos visto personalmente ó que hemos oido contar por hombres que merecen plena confianza. Hé aquí, pues, lo que tenemos que decir de los países recien descubiertos, como testigos fieles y sin exajeracion de ninguna clase.

[1] Esta relacion es la que se ha impreso mas á menudo y la única publicada en el *Mondo novo*. « Era muy propia, dice Humboldt, para escitar la curiosidad pública; ofrecia figuras de constelaciones australes, la descripcion de un arco iris lunar, un cuadro animado de las costumbres de los salvajes brasileños, y ademas la historia de una tempestad que, segun el narrador, habia durado cuarenta dias sin interrupcion. »

[2] Nacido en 1463, muerto en 1503. Este personaje pertenecia á la rama segunda de los Medicis, que no tuvo ninguna parte en el poder ejercido por la rama primogénita. — Ha nacido una duda sobre la identidad de este personaje con aquel á quien se dirije Vespucio, por la circunstancia de que este Lorenzo murió á principios de 1503, y la carta de Vespucio parece haber sido escrita como un año despues. El gran Lorenzo de Medicis falleció el año del descubrimiento de la América por Colon. Lorenzo di Piero, creado duque de Urbino por Leon X, en 1517, no tenia mas que doce años cuando concluyó Vespucio su cuarta espedicion. La carta que Vespucio habia dirijido á Medicis, de Lisboa, el 8 de mayo de 1501, no ha sido hallada aun; ella llenaria el vacío de la correspondencia entre la carta del 18 de julio de 1500, que contiene la relacion del segundo viaje, y la carta de Baldelli, del 4 de junio de 1501.

[3] Estas primeras palabras indican una carta á Lorenzo que falta y que habria sido la quinta de Vespucio. Existen siete cartas de Vespucio.

El 13 de mayo de 1501, por órden del rey [1] y bajo los auspicios mas felices, salimos de Lisboa con tres carabelas armadas, para ir en busca del nuevo mundo, y dirijiéndonos hácia el oeste navegamos durante veinte meses. Pero conviene seguir aquí el órden de la navegacion.

Fuimos primero á las islas Afortunadas que hoy llaman Canarias, y que se consideran colocadas al fin del occidente habitado, en el clima 3º. Navegando despues por el Océano, costeamos el Africa y el país de los negros hasta el promontorio que Tolomeo llama *Etiopo*, que llamamos el cabo Verde, que los negros llaman *Besenegue*, y los indígenas *Madanga*. Este país está comprendido en la zona torrida, por 14 grados hácia la tramontana, y está habitado por los negros. Despues de haber descansado y tomado las provisiones de boca que nos eran necesarias, nos dimos á la vela dirijiéndonos hácia el polo antártico, y no vimos tierra sino despues de haber navegado sin detenernos durante tres meses y tres dias. En cuanto á las fatigas, las inquietudes, los peligros mortales, los sustos, los tormentos, y los males de toda clase que tuvimos que sufrir en tan larga travesía, los dejaremos apreciar á los hombres de esperiencia, y sobre todo á los que saben cuán difícil es buscar las cosas inciertas y marchar á lugares donde no ha estado nadie todavía. Los que no han esperimentado nada igual no podrian formarse una idea justa de lo que hemos sufrido. Me bastará decir que navegamos sesenta y siete dias en medio de toda clase de infortunios; durante cuarenta y cuatro dias el tiempo no cesó de ser borrascoso; no tuvimos mas que tempestades, relámpagos, truenos y fuertes lluvias; una nube tan densa oscurecia el cielo que no se distinguian los objetos durante el dia, y parecia aquello una de esas noches tenebrosas que no alumbra la luna: por eso abrigábamos todos un temor tal de la muerte que casi ya nos considerábamos como faltos de vida. Despues de estas pruebas tan largas y crueles, Dios en su bondad quiso al fin compadecerse de nosotros; la tierra apareció de repente á nuestra vista, y á su aspecto los espíritus que estaban abatidos, las fuerzas que estaban agotadas, se reanimaron como por encanto, así como sucede á los que durante mucho tiempo han sufrido grandes calamidades siendo juguete de la mala fortuna.

Así pues, el 7 de agosto de 1501, desembarcamos en ese país, y queriendo demostrar á Dios nuestra gratitud, hicimos celebrar una misa solemne segun el uso de los cristianos.

Esta tierra que habiamos descubierto nos pareció ser no una isla sino un continente. En efecto, se estendia muy lejos, no se veian las límites; era muy fértil y estaba cubierta de habitantes diversos; todas las clases de animales que se encuentran son salvajes y enteramente desconocidas en Europa. Hay otras muchas cosas que hemos notado en esta comarca; pero que nos parece conveniente pasar aquí en silencio, á fin de no estender demasiado esta relacion; sin embargo, nunca insistiré bastante en hablar de la bondad de Dios, que nos hizo llegar á esta tierra tan felizmente, cuando ya no podíamos sostenernos y careciamos de todo lo que era necesario para nuestra existencia, como leña, agua, galleta, carne salada, queso, vino y aceite, y lo que es mas importante aun, cuando nos faltaba ya el vigor del alma. Reconozcamos, pues, que debemos á Dios, que nos ha salvado la vida, gracias, honor y gloria.

Se convino entre nosotros que continuaríamos nuestro viaje cerca de la costa, sin perderla nunca de vista. Navegamos así hasta que llegamos á cierto cabo de este continente, situado al sur á unas 300 leguas

[1] Fué el primer viaje que emprendió por órden del rey de Portugal.